

Al que quiere endurecer, endurece

Texto bíblico: Éxodo 7:8 — 10:29

Hace un tiempo conocí a una persona que había abandonado la fe, se veía un hombre bastante rudo, escéptico, nunca imaginé que alguna vez hubiese andado en los caminos del Señor. Cuando le pregunté sobre sus razones, me dio algunas relacionadas con decepciones por el liderazgo de la iglesia a la que asistía, pero otras me llamaron mucho la atención. Él me dijo que le era imposible concebir a Dios que apostaba con Satanás, que uno de sus hijos no le negaría (refiriéndose a Job) y que tampoco podía concebir que ese mismo Dios “jugara” a ser poderoso con Faraón en Egipto; su mente no podía reconciliar al Dios santo, serio, que al mismo tiempo no acaba con sus enemigos de una vez por todas, sino que juega con ellos.

Debemos reconocer que, aunque su postura no es una razón que consideremos válida para abandonar la fe, toda vez que no tenemos que entender todo acerca del Señor, si se hace por lo menos interesante y conviene que nos ocupemos de esa pregunta: ¿cuál es la razón por la cual Dios envía 10 plagas a Egipto con el fin de sacar a Su pueblo a la libertad? ¿Por qué Dios endurece el corazón de Faraón?

La respuesta a esas preguntas, gracias al Señor, no tenemos que buscarlas en otro lugar fuera de la biblia, y, de hecho, es respuesta es el argumento de nuestro texto hoy:

Dios envía juicio contra sus enemigos para mostrar su poder, burlarse de sus dioses falsos y mostrar su gloria guardando a Su pueblo. (Éxodo 10:1-2).

Recordemos que todo esto se desarrolla en el contexto de una confrontación. Después que Moisés se presenta por primera vez ante Faraón para exigirle que deje ir al pueblo al desierto para adorar a Dios, él fue rechazado y Faraón endureció su yugo contra los israelitas. Frustrado por ello, Moisés clama a Dios y el Señor entra en la escena. Ahora él va a entrar al ring, él va a castigar al malo y va a tener misericordia de su pueblo. Faraón creía que había ganado, pero la pelea apenas estaba por comenzar y con cada golpe recibido su corazón se enfurecería cada vez más.

Así que veremos el desarrollo de esta larga confrontación de 11 round (1 señal y 10 plagas) siguiendo la estructura que sale de nuestro argumento:

1. Dios muestra su poder a los egipcios (Ex 7:8-8:18)
2. Dios muestra su misericordia a Su pueblo (Ex 8:19 - 9:34)

3. Dios se burla de los falsos dioses de Egipto (Éxodo 10:1-29)

Dios muestra su poder a los egipcios (Ex 7:8-8:18)

En este primer segmento abordaremos la señal del poder de Dios que Moisés exhibe ante Faraón según lo que el Señor le había pedido y luego las 3 primeras plagas.

El denominador común en cada uno de estos eventos es que Dios exhibe su gran poder, los magos de Egipto intentan imitarlo y luego Dios muestra que él está por encima del poder de los magos, el resultado de todo esto, como en todos los eventos, es el endurecimiento de Faraón.

- La vara convertida en serpiente: como dijimos, esta no es propiamente una Plata sino una señal. Dios le había encomendado a Moisés que cuando se presentara delante de Faraón hiciera esta exhibición de Su poder. En su momento vimos que el propósito era mostrar el poder milagroso de Dios que ahora estaba en manos de Moisés. Es por así decirlo, un milagro introductorio para certificar que Moisés era alguien que iba de parte de un Dios poderoso. Por alguna razón que no podemos explicar ni tampoco el texto lo intenta, los magos y adivinos de Egipto imitaron la señal de Moisés, pero para que quedara claro que no se trataba de un mero truco, la serpiente de Moisés se tragó a la de los magos. Al ver esto, Faraón no quedó muy impresionado, después de todo, pudo haber pensado, si tan solo sus magos pudieran tener un poco más de entrenamiento, harían aparecer serpientes que dieran una pelea más justa. Llama la atención que el corazón de Faraón se endureció, pero esto era de esperarse, así lo había dicho el Señor. Esta es una frase que veremos repetirse una y otra vez a lo largo de esta confrontación.
- Las otras dos plagas (el río convertido en sangre y las ranas) tienen la misma dinámica: Dios les da a Moisés y Aarón unas instrucciones, ellos obedecen, Dios envía su juicio, los magos imitan la señal y Faraón se endurece. Dios una y otra vez estaba mostrando a los egipcios que su poder es más grande que cualquier cosa que ellos puedan producir. Que no hay entre sus dioses ninguno que pueda hacerle frente. De hecho, el acto de convertir el río Nilo en sangre era una muestra de que su poder estaba por encima de a quien ellos consideraban un dios.
- En la tercera plaga, la de los piojos, sucede algo interesante. Los magos trataron de producir piojos, pero no pudieron y concluyeron que eso debía ser el dedo de Dios. Solo uno con capacidad de crear podía traer vida de algo inerte. Las otras dos plagas involucraban la transformación de un líquido y hacer aparecer algo vivo; pero está involucrada el acto creador, algo que ellos reconocen. Está fuera de su alcance.

Pareciera como si Dios les hubiese dado algo de ventaja, pero ahora sacaré Su carta de presentación: Él es el Creador. Pero el corazón de Faraón seguía enfurecido

El versículo 8 del capítulo 8 nos deja ver algo interesante y es que después de que Egipto se llenó de ranas con la segunda placa, el Faraón clama y parece estar arrepentido. Le pide a Moisés que ore por él para que la plaga fuera quitada, pero una vez lo hace, vuelve a endurecer su corazón.

Es curioso que muchas veces cuando las personas se encuentran en una situación difícil van al Señor, pero solo porque no quieren lidiar con las consecuencias, no porque realmente estén arrepentidos.

Por ahora nos queda claro que Dios es poderoso, más que cualquier otra cosa en este mundo y que nada puede imitar su poder. Pero esta confrontación no acaba aquí, pronto el Señor tomará distancia de sus enemigos, mostrando ahora no solo a los egipcios su poder, sino también a su propio pueblo, que recordemos, estaba decepcionado y con mucha frustración luego del fracaso de Moisés en el primer intento de liberación.

Lo que nos lleva al siguiente bloque de señales o plagas

Dios muestra su misericordia a Su pueblo (Ex 8:19 - 9:34)

Así como las primeras plagas comenzaron en el río, este segundo segmento comienza otra vez con Faraón en el río, y debemos entender que no era un mero paseo por la orilla; esto parece más como un ritual de adoración al Nilo, ritual que es estorbado otra vez por Moisés.

Las instrucciones del Señor se parecen a las del primer grupo de plagas, pero esta vez hay una diferencia notable (v22-23):

Pero en aquel día Yo pondré aparte la tierra de Gosén en la que mora Mi pueblo, para que no haya allí enjambres de insectos, a fin de que sepas que Yo, el Señor, estoy en medio de la tierra: Yo haré distinción entre Mi pueblo y tu pueblo. Mañana tendrá lugar esta señal».

Esta vez la señal iba ya no al río, ya no al palacio, sino sobre todos los egipcios y sus casas, excepto la tierra donde moraban el pueblo de Dios. En medio de esta señal de juicio, Dios iba a ahora a hacer distinción, con el fin de dejar claro cuál era el verdadero propósito de las señales: juzgar a Egipto y tener misericordia de Israel, algo que hemos visto ya claro en el desarrollo de la trama.

La palabra del Señor se cumplió, Faraón parece que accede y le dice a Moisés que va a dejar ir al pueblo, pero luego se retracta. A estas alturas, uno puede ver cómo Faraón parece burlarse de Moisés, del pueblo, pero también cree que se burla de Dios.

El Señor volvió a enviar a Moisés y la siguiente plaga iría sobre todo el ganado. Notemos como Dios está comenzando a afectar cada área de la vida de Egipto. Los paganos veían a los dioses como los que cuidaban. Ciertos territorios y velaban por ellos, pero el Señor les deja claro que él es el Señor de todo y que nada está fuera de su señorío, ni el hombre ni el animal.

Otra vez, al igual que la primera vez, todo el ganado de los Israelitas estaba intacto. Faraón, muerto por la curiosidad, fue a ver si realmente el ganado de los Israelitas estaba sano, y todavía con el hedor de la muerte de sus vacas y ovejas y escuchando el ruido de los animales de los hebreos, con todo y eso su corazón fue endurecido.

Las siguientes dos plagas, las úlceras o forúnculos y el granizo, fueron devastadoras. Todo el ganado, los hombres y las cosechas. Nada quedaría en pie porque el juicio de Dios habría de caer con severidad, pero en medio de todo eso una cosa todavía gloriosa: nada de esto afectaba al pueblo de Israel, pero el corazón de Faraón seguía endurecido y esto por una razón clara (v 14-16):

*Porque esta vez enviaré todas Mis plagas sobre ti¹, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que sepas que no hay otro como Yo en toda la tierra. Porque si Yo hubiera extendido Mi mano y te hubiera herido a ti y a tu pueblo con pestilencia, ya habrías sido cortado de la tierra. Pero en verdad, por esta razón te he permitido permanecer: **para mostrarte Mi poder y para proclamar Mi nombre por toda la tierra.***

Dios estaba mostrando su poder, aunque parecía que Faraón se salía con la suya.

Hay verdades gloriosas aquí que quisiera destacar:

- Dios ha prometido juzgar este mundo, pero él también ha prometido guardar a Su pueblo. Eso debe llevarnos a nosotros a vivir libres del temor y la desesperanza. Los hijos de Dios son guardados por la mano poderosa del Señor.
- Dios está comprometido con preservar a su pueblo en medio de la adversidad. Israel merecía los mismos juicios de Egipto por la dureza de sus corazones, pero el Señor decide guardarlos y protegerlos por pura misericordia. Eso no deja de ser asombroso, que hoy nosotros gracias a Cristo obtenemos el mismo beneficio.

- Otra vez Faraón, atemorizado por el ruido de los truenos y la devastación, pareció arrepentirse, pero su arrepentimiento no era genuino, solo era resultado del miedo. Muchas personas en medio de la adversidad se acercan al Señor porque quieren escapar de las consecuencias del juicio, pero eso no debe confundirse con arrepentimiento.
- Un día los juicios del Señor se manifestarán también, y entonces habrá quienes digan a las piedras caigan sobre nosotros; pero ese día será tarde. Es hoy el día de arrepentirse y creer y correr al Señor.

Pero todavía nos quedan unas plagas más en las que vale la pena detenernos para ver lo que el Señor quiere comunicar.

Dios se burla de los falsos dioses de Egipto (Éxodo 10:1-29)

Nos quedan todavía tres plagas, pero veremos estas dos hoy y la última, la decisiva, la dejaremos para el siguiente sermón. Por ahora, veremos que el Señor todavía tiene una cosa más que hacer y esta vez con el propósito de burlarse de los dioses egipcios y de Faraón mismo.

Hasta ahora pareciera que Faraón está jugando con Dios, pero luego nos damos cuenta de que no es así, que es Dios quien está llevando las cosas a este término, no solo para mostrar su poder a los egipcios, mostrar su misericordia a Su pueblo, sino también para poner en ridículo lo que los egipcios consideraban sus dioses.

Por alguna razón, RV60 no incluye la palabra "burlarse", pero aparece en los escritos originales y la mayoría de traducciones así lo incluyen. Y aunque nos cueste imaginarnos que Dios está haciendo eso con un propósito de burlarse maliciosamente, la realidad es que es más bien dejar en evidencia que lo que consideraban los dioses poderosos, en realidad eran menos que nada delante del verdadero Dios. Es una escena parecida a la de Elías y los profetas de Baal cuando este les decía que se sacaran sangre para ver si su Dios les enviaba la lluvia.

Y es ella a donde apuntan estas dos plagas:

- La plaga de las langostas: Los egipcios consideraban a las langostas como seres indeseables, en general todos los que vivían de las cosechas, y ellos pensaban que sus dioses, especialmente Ra, a quien consideraban el dios que había creado todo y que se había encarnado en Faraón, los protegían de dichas langostas, por lo que les

ofrecían sacrificios en cada cosecha por proveerles dicha protección. Pues bien, aquí Dios pareciera que, de manera sarcástica, trae un fuerte viento con una gran cantidad de langostas, ¡tantas que cubrían el sol! (v5). Eso parece un chiste. Una burla. Todo lo que quedaba de sus cosechas estaba siendo devastado.

Faraón de nuevo aparece con su falso arrepentimiento (v17). Parece que confesara su pecado, pero otra vez todo esto no es más que una forma de endurecimiento. El Señor endureció de nuevo su corazón.

- La plaga de las tinieblas: Y finalmente una nueva plaga, una nueva ofensa para sus dioses. Un golpe al mentón de la falsa religión egipcia: unas densas tinieblas vinieron por tres días, de modo que nadie podía ver al otro porque casi se podían palpar dichas tinieblas. Esto no era un fenómeno ordinario, no era un eclipse porque el sol sí alumbraba la tierra de los israelitas; era la mano de Dios mostrando que Ra, Faraón, no tenía ningún poder, que la Luz era provista por el Creador. Por YHWH.

Todo el endurecimiento del Faraón era para llegar aquí, para Dios, mostrar que él es verdaderamente el Señor del mundo y de todo lo creado. Pero con todo y eso, su corazón estaba endurecido.

Esta historia es increíble. Hemos recorrido 10 eventos (1 señal y 9 plagas) y en todos ellos el poder de Dios es evidente, su Señorío es claro, pero 10 veces hemos leído que el corazón de Faraón fue endurecido.

Mis amados, definitivamente el poder reconocer al Señor es algo que solo debemos al acto milagroso de la regeneración. Nadie puede venir al Señor a menos que él lo traiga. Si no fuera porque el Señor ha obrado en nosotros para salvación, nosotros estaríamos en la misma condición de Faraón, cegados por nuestro propio pecado.

Estos eventos nos dejan ver lo obstinado y terco que puede llegar a ser el corazón del hombre caído, pero también la tremenda misericordia de Dios. El Señor es quien puedo alumbrar los ojos de nuestro entendimiento.

Hemos visto entonces que la razón de todas estas plagas no era un mero capricho del Señor, sino que él estaba mostrando por medio de ellas sus juicios, haciendo evidente que no hay nadie como él y que él guarda a Su pueblo.

Quiero cerrar con algunas implicaciones prácticas:

- Cuando vemos la maldad triunfar y que pareciera que las ideologías y todo esto que vivimos triunfa sobre el bien, debemos recordar que esta no es toda la historia, que Dios lo ve desde otro ángulo, uno en el que él siempre gana. Así que no perdamos la esperanza. Cuando vemos políticos corruptos, ideologías apoderándose de la inocencia de nuestros niños, la inmoralidad creciendo a pasos agigantados, debemos recordar que al final Dios siempre gana.
- Este Dios que protege a Su pueblo sigue guardando a Sus hijos en medio de la angustia y el dolor. Puede ser que en ocasiones pensemos que el Señor nos ha dejado, peor no, él sigue guardándonos incluso en las situaciones más triviales de nuestra vida y eso nos debe mantener con confianza. Si él nos ha salvado de Su ira para hacernos sus herederos, ¿cómo no nos dará con el Hijo todas las cosas?
- Es difícil entender cómo alguien puede endurecerse ante el Señor. Puede ser que lo estés viendo con tus hijos, con tu esposo, esposa o con alguien que amas, que a pesar de que les hablas del gran poder de Dios y que pueden ser testigos, todavía siguen en pos de sus placeres. No pierdas la esperanza, sigue clamando al Señor porque ese mismo que endurece también se compadece y es él quien salva. Recuerda que en un tiempo tú y yo fuimos como Faraón, endurecidos, pero nuestros ojos fueron alumbrados. Nosotros no sabemos cómo es que Dios decide dejar a algunos en sus pecados mientras que a otros los atrae, no nos corresponde saberlo, pero si estamos seguros de que él usa el poder de Su evangelio para romper el corazón de piedra y convertirlo en un corazón de carne y no dejes de hacer esa oración: ¡Señor, convierte el corazón de piedra en uno de carne!